

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 22 DE DICIEMBRE DE 2007.
AÑO 9. Nº 461

balance de un año que cambió fundamentalmente la situación del patrimonio

Teresa de Anchorena, presidenta de la Comisión de Patrimonio

“Hay que demostrar que la ley sirve”

“Para hacer el balance de este año, en realidad hay que hablar del 2006 y 2007, porque fue un proceso de trabajo realmente largo que logró un real avance”, explica Teresa de Anchorena, legisladora porteña fundadora y presidente de la Comisión de Patrimonio. Anchorena es una figura de la cultura: galerista, ex directora del Recoleta, ex responsable de Cultura de Cancillería, fue la secretaria de Cultura que recopiló la lista de Edificios Representativos que hoy es una de las bases de la ley.

En 2005, recién elegida por la Coalición Cívica, su primera experiencia al querer introducir legislación específica fue amarga y aleccionadora. “Mi primer proyecto fue proteger los edificios anteriores a 1942 con un régimen especial,” recuerda. “Ni siquiera pasó de mi comisión, la que yo misma presidía. No logré dar ni el primer paso. Era una fantasía a la que nadie se tomaba en serio.”

“Dos años después, es el mismo régimen que tenemos en el polígono costero. Esto va a permitir demostrar que un régimen así funciona.” Pero Anchorena sabe que no va a ser fácil: la ley por sí sola no funciona en el aire. “El problema es que es el Ejecutivo el que tiene que determinar qué se preserva y tomar los pasos para preservarlo. Tenemos un año para actuar y que eso suceda. Si podemos probar que este proyecto sirve, ganamos y podemos expandirlo a otras áreas de la ciudad.”

JORGE LARROSA



La diferencia entre 2005 y 2007 es para Anchorena muy clara pero muy simple. “Antes el patrimonio no le interesaba a nadie en la Legislatura. Hoy es parte de la agenda política de la que hablan los legisladores porque es algo que exigen los vecinos. Esta politización no es mérito nuestro. El patrimonio entre legisladores y funcionarios era declamatorio, cosa de viajes, publicaciones, congresos. Pero en cuanto surgió un conflicto material, de dinero, y los patrimonialistas tenía que arriesgar algo... Con el apoyo de la gentes, de la Justicia y de medios como el suyo fue que algo se movió y la situación cambió. Desde la Legislatura estamos pasando de los enunciados a crear hechos.”

Anchorena piensa que es hora de mostrar el valor del patrimonio creando “cuadras ejemplares” en los barrios porteños. La idea es seductora en su simplicidad: crear una sinergia entre privados y el gobierno porteño para que se restauren *todos* los edificios de una cuadra, de ambos lados de la calle. Así se crearían sectores impecables donde se podría apreciar la belleza y el valor de lo que para muchos sigue pareciendo casas viejas.”

Facundo de Almedia, colaborador estrecho de Anchorena en estas lides, subraya que “este año cambió sustancialmente la percepción del valor del patrimonio, lo que hay que reforzar con proyectos como ese. Hasta ahora se pensaba que un edificio antiguo no tenía valor hasta que se demostrara lo contrario. El fallo de la Cámara y la ley actual invierten la carga de la prueba y muestran que un bien sí tiene valor y por eso es que no se permite que se lo destruya sólo porque alguien así lo pide”.



Un año d



POR SERGIO KIERNAN

Se termina un año para recordar en cuanto patrimonio edificado. Esto es porque finalmente se aprobó una ley que es un real comienzo para ordenar el tema, y porque esta ley es producto de algo tan simple como difícil de conseguir: que el tema se politice y pase a ser parte de la agenda, como la salud, la seguridad y el tránsito. Es que 2007 fue el año de la protesta callejera contra las torres y la piqueta, el año de los amparos para salvar edificios y el año en que la Legislatura votó una ley con los vecinos de la ciudad mirando de cerca. En fin, el tema patrimonial salió de las publicaciones especializadas y la desesperanza para ser un tema más de política.

El proceso fue explosivo. En la primera mitad del año aparecían síntomas aquí y allá, como los lectores que mandaban fotos y denuncias de demoliciones indeseadas y hasta de aprietes absurdos, como la constructora que denunció a vecinos por tirarle un tomate a su cartel de obra en una cuadra tranquila de Villa Pueyrredón donde se alzaba el primer edificio en altura. Los vecinos de Caballito ya estaban haciendo masa crítica y poniendo en el temario cosas como cotas de altura y FOTs, mientras que los del Bajo Belgrano combatían proyectos inmobiliarios en un terreno que fue de la embajada soviética.

Las alegrías eran bien pocas y uno se encontraba envidiando a La Plata, que mal que mal y de prepo mostraba la voluntad política de frenar las demoliciones y las torres. Lo bueno pasaba por proyectos privados, como la gloriosa restauración de las galerías Güemes, que le devolvió a la ciudad una obra maestra de Gianotti que había sido vandalizada para modernizarla y medio que olvidada bajo el gris del abandono. La restauración volvió a ponerla en el mapa, levantó el nivel de los comercios, atrajo a turistas asombrados y resultó una estupenda inversión, lección que demuestra la diferencia entre ser un vivo y ser inteligente.

Desde la política todo parecía perdido. La boba administración de Jorge Telerman seguía siendo tan blanda como siempre, sólo que ya no se molestaba en fingir que era progresista. Las chicas superpoderosas –la ministra de Cultura Silvia Fajre y su secretaría de Patrimonio, ahora reciclada en Cultura de la Nación, Nani Arias Incollá– sacaban libritos y seguían sin mover un dedo para salvar algún edificio, aunque sea pa' cumplir. El Ministerio de Planeamiento seguía en mano de los cínicos de siempre, que uno ignora si dejan demoler todo por convicción ideológica o por simples peajes. El “cardenal” Santiago de Estrada, en ejercicio de la presidencia de la Legislatura, logró que la Iglesia hiciera un negocito terminando de demoler, esta vez legalmente, una casa en Membrillar 64 que hasta era parte del APH de Flores. Le costó, tanto que puso a su real referente político, el cardenal (de verdad) Jorge Bergoglio, a llamar a diputados para que aprobaran la ley tramposa, papelón que llevó el tema a la tapa de **Página/12**. Cuánto que le debe Bergoglio a este militante católico...

El patrimonio parecía destinado a sobrevivir sólo por accidente y en los libros que el Cedodal sigue editando con su emperramiento ejemplar, o en las magníficas fotos de los que publica Larivière. Y entonces llegó julio y pasó lo inesperado.

Resulta que fue entonces que una empresa justo anunció que iba a demoler lo que resultó la gota que rebalsa el vaso. El petit hotel de Callao 924, donde funcionó por añares una mutual, es un edificio muy bello, cargado de vitrales, chimeneas, boiseries y herrerías de primera agua. Pero no es ni más ni menos hermoso que otros petit hoteles que ya cayeron para ser reemplazados, en el mismo barrio y en otros, por edificios de cuarta categoría. Lo que pasó con éste fue que un grupo de vecinos tomó la calle para intentar salvarlo, con lo que disparó el fenómeno.

“Basta de demoler” era hasta entonces más una dirección de mail y una red de contactos que otra cosa. Nacida pocos meses antes a través de *El Fantasma de Recoleta* –seguramente el mejor periódico barrial de la ciudad–. *El Fantasma* cubría las demoliciones y sugirió que los que se oponían se juntaran. Para julio, Basta de Demoler estaba listo para presentar un amparo judicial y debutar en sociedad. Hasta le hicieron un velorio al edificio. Lograron que el dueño ofreciera un futuro espacio con las antigüedades reinstaladas, para uso libre de grupos como Basta de Demoler.

A este empate por puntos le siguió enseguida un triunfo resonante, que marca un antes y después. En agosto, Basta de Demoler presentó otro amparo, esta vez por el notable edificio francés de los Bemberg en Montevideo 1250, cuatro pisos con detalles de fachada ya únicos. El juez porteño Roberto Gallardo emitió un fallo ejemplar, que frenó la demolición. La diferencia era que Montevideo estaba en la lista de Edificios Representativos de la ciudad y días antes de que se expidiera el permiso de demolición había entrado en la legislatura un proyecto para catalogarlo en firme. Gallardo entendió que no se podía demoler porque destruir el edificio

BERNARDINO AVILA



RAFAEL YOHAI



donde todo cambió

El 2007 será el año en que el patrimonio pasó a la agenda política de la Ciudad y todo cambió. Hubo una ley por fin coherente y útil, amparos exitosos, fallos clarísimos y conceptos económicos nuevos que comenzaron a hacerse sentir.

ALEJANDRO LEIVA

iba a impedir que los legisladores ejercieran el poder con el que están investidos.

Más importante aún, Gallardo –y luego la Cámara, en apelación– dejaron en claro algo seminal: *que el patrimonio tiene un valor material concreto y real, que debe ser amparado. El edificio a demoler tiene un valor intrínseco que puede y debe ser protegido por la Justicia. No es una molestia en el camino a construir un edificio nuevo y, ése sí, valioso.* Esto es de una importancia enorme porque nunca había sido dicho.

Por supuesto, el gobierno porteño hizo la pajaronada de apelar, antes incluso que la empresa constructora. Perdieron como *in the war* y luego tuvieron la lucidez de compensar el tropezón con un gesto inédito, el de desistir formalmente de volver a apelar. Queda en el aire la responsabilidad del genio burocrático que ni se molestó en averiguar si se podía dar el permiso de demolición. Ese personaje algún debería responder con sus bienes y haberes por el daño causado.

Otra situación

Este éxito y la claridad meridiana de los fallos judiciales cambiaron completamente el panorama. La comisión de Patrimonio de la legislatura generó de inmediato cuatro proyectos para contener la situación y crear una emergencia patrimonial que frenara estos papelones. Los cuatro proyectos se unificaron, pasaron por las comisiones que corresponde rumbo al piso y fueron modificados políticamente. El 22 de noviembre de este año se votó el procedimiento de Promoción Especial de Protección Patrimonial que, parcial y limitado en el tiempo como es, resulta la más amplia ley jamás aplicada en Buenos Aires en este tema. Básicamente, la ley frena toda demolición de los edificios comprendidos en la lista de Representativos –casi 3000 piezas–, de los sobrevivientes de los Premios Municipales y de los construidos antes de 1942 en el polígono que Telerman pretendió presentar como Paisaje Cultural ante la Unesco, una zoncera que terminó sirviendo para algo porque al fin y al cabo tenía existencia legal.

La ley crea un procedimiento especial para estos edificios especiales. Básicamente, no se pueden tocar sin un parecer del Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales, un ente que reúne Ejecutivo, Legislativo y organizaciones de arquitectos y que hasta ahora sólo hacía eso, asesorar. A partir de la ley, el CAAP tiene el poder de decir que un edificio no tiene valor patrimonial y permitir demolerlo, o decir que sí lo tiene, lo que automáticamente obliga a comenzar el trámite de catalogación.

A esta ley hay que apoyarla para que sea un éxito, pidiendo catalogaciones a granel y forzando, desde la política, a que el ejecutivo la cumpla. El patrimonio no es cosa de nostálgicos o historiadores, es un valor material palpable, un modelo de negocios que pone el eje en el edificio y no en el terreno. Esto no es ninguna novedad y fue comprobado una y otra vez en ciudades y países del mundo entero, donde muchos ganaron buen dinero y vieron sus propiedades valorizadas gracias a la protección.

Y todo con una calidad de vida mucho mejor que en, por ejemplo, San Pablo, una ciudad donde le dieron piedra libre al negocio a corto plazo y mirá como terminó.

CAL Y ARENA

Blogs patrimonio
El arquitecto Ignacio Fusilier acaba de abrir un blog dedicado al patrimonio de Barracas, barrio de sus amores, donde recopila y organiza un verdadero relevamiento de edificios notables. La dirección es *www.protegerbarracas.blogspot.com* y la página busca también ser un lugar de encuentro para vecinos que quieran hacer algo por su barrio y ayudar a preservar sus tesoros edificados. También se anda cocinando la página *www.santelmoonline.com*, pensada como guía, agenda y noticiero para el barrio histórico y que tiene un fuerte contenido patrimonialista en lo que constituye el APH 1 de la ciudad porteña. Aunque, con la incoherencia que caracteriza a nuestro gobierno, también es en parte Casco Histórico, donde pese a la etiqueta sí está permitido demoler.

Fiestas en MNAD
El Museo Nacional de Arte Decorativo presentó colecciones nuevas, ambientación y regalos bien pensados para las fiestas. El shop del museo es de los buenos y este fin de año está todavía mejor. De martes a domingo de 14 a 19, y todo a beneficio de la casa.

Navidad boquense
La Fundación Proa organizó para estas fiestas una intervención del diseñador e iluminador Jorge Pastorino, que gira alrededor del puente Nicolás Avellaneda. La idea es usar este monumento histórico como centro de un espectáculo de luces y colores, con todo tipo de efectos, culminando en un estallido de fuegos artificiales en la última noche. La banda de sonido será un concierto para sirenas de buques –en vivo y con los barcos del Riachuelo– de los compositores experimentales Federico Marrale y Federico Travi. La experiencia se va a realizar del 20 al 24 de diciembre, de 21 a 23.30. El 25 arranca con la caída del sol.

Para comunicarse con metro cuadrado:
metro2@pagina12.com.ar



Transitorias, transeúntes

Una muestra en el Museo Nacional de Brasilia pone el ojo en las viviendas que pasan y que se mueven, pensadas tanto desde la arquitectura como desde el arte y el diseño.

POR LUJAN CAMBARIERE

Si existe un "don de habitar", de procurarse un espacio que sea una casa y mejor aún un hogar, no hay duda de que tiene que ver con cuestiones propias y ajenas. Aunque el "don de mirar" debiera ser condición *sine qua non* de diseñadores, arquitectos y artistas. Entre estas dos variables, una realidad puede visibilizarse. Una cuestión nada menor frente a los marginados, ignorados, descartados, producto de esta modernidad líquida que tan bien se ha ocupado en documentar el sociólogo polaco Zygmunt Bauman.

Así lo cree el arquitecto y curador Nicola Goretti, siempre preocupado y —lo que es mejor– ocupado en poner estas cuestiones en debate a través del diseño y el arte. Es así que si hace menos de dos años invitaba desde su *Safety Nest* a repensar el tema de la seguridad, hoy desde Brasilia convoca a once diseñadores y artistas a imaginar once maneras posibles de convivencia, de habitar la actualidad. ¿El resultado? *Moradas Transitorias, Sobre las ciudades invisibles, o cómo estar solos, acompañados*. Una muestra que apunta a evidenciar la realidad, para intentar ser menos miserables. Y que además, a través de bellas metáforas, profundiza en las fronteras de ese hábito que es hábitat o del cuerpo como primera y única casa. "Obras que cuentan parte de nuestra realidad, anticipando un futuro globalizado formado por *ghettos* protegidos y espacios sin control. Las moradas transitorias seguirán ocupando los intersticios del tejido urbano, seguirán fundando sectores de ciudades y definiendo nuevas maneras de vivir, porque en realidad son prolongaciones de nosotros mismos, de nuestros cuerpos y de nuestros pensamientos", adelanta Goretti sobre estas propuestas que se presentan hasta el 11 de febrero en el *Museo Nacional da Republica* en Brasilia. "Bauman define el fenómeno del hábitat transitorio como el verdadero generador de las ciudades del futuro. Agrega, en tono optimista, que el único modo que tendremos para compartir nuestros espacios íntimos –aquellos referidos al afecto y al amor– será construyendo los espacios cotidianos de convivencia y de protección, aunque transitorios y vulnerables", retoma Goretti. Así hoy, para Goretti, los temas referidos a la casa se vuelven base para innumerables estudios y necesarias reflexiones. "Casa, nido, cueva, como identificación material y simbólica de las especies vivas, microarquitecturas como refugios de primaria intensidad, asilos para seres que se comunican con códigos mutantes y los nuevos órdenes familiares organizados por fuera de las relaciones formales de parentesco. Estas son algunas de las cuestiones que la muestra pretende indagar. Huir del mundo prevalentemente arquitectónico y tecnológico para adentrarnos en la construcción artesanal y mecánica, en los universos de los desechos y de los subproductos industriales que la sociedad moderna crea y destruye. Pensar arquitecturas orgánicas, mutantes, flexibles y lógicas que permitan la movilidad migratoria de las personas y la incorporación de sus refugios dentro del tejido polimorfo de las ciudades, invadiendo y transformando los espacios de coexistencia", detalla.

Por un lado la ciudad visible y ostentosa. Esa de las torres (y aquí podríamos sumar los barrios privados). Por otro, la invisible, transitoria y ambulante, un territorio impregnado de nuevas y pequeñas arquitecturas superpuestas, desparramadas en los espacios libres que la ciudad habilita, por obligación y por distracción. Mientras Goretti sigue a la carga: "Lo cierto es que, apoyados en procesos de negación recurrente, no conseguimos retener en nuestras retinas esta realidad en transformación, percibiéndola únicamente de manera lateral e incompleta, como la visión distorsionada que provoca el uso de orejeras en los animales de carga", remata desde una muestra que intenta lo contrario: ayudarnos a posar la mirada. De algún modo, prestarnos el don de mirar.

Hogar dulce hogar

Así, entre otros, el mexicano Emiliano Godoy proyecta *Dirigible*, una serie de triángulos de madera encadenados por lazos de cuerdas que conforman un espacio suspendido. Una casa a lo Tarzán, pero moderna y poliédrica, colgada en algún lugar que podría ser natural o artificial. De Argentina, Nora Correas lleva la condición del habitante "sin techo" a través de imágenes que reflexionan sobre la población desplazada y sin derechos. *Sin Destino* muestra la conexión entre el poder económico, la violencia de la pobreza y el nomadismo. Seis balsas cruzan un mar color marrón. Sobre ellas, 6 sobrevivientes. Los sacos, estampados con imágenes de monedas y billetes de varios de los países de origen o destino, enmarcan la tragedia. Navegan sin puerto seguro. Mientras que los arquitectos Gustavo Diéguez y Lucas Gilardi, del estudio *a77*, presentan *Plug Out Unit Brasil*, una unidad habitable, reversible y cambiante a través del empleo de materiales en desuso. Habitáculos para vivir, cuartos de dormir que se convierten en cocinas y salas según el desplazamiento simple de algunas piezas y mecanismos.



De Brasil, los brillantes Jum Nakao y Pop Carvalho traducen un mundo imaginario de posibles costuras, dando forma a objetos y guaridas para el cuerpo. "Sus retazos de tejidos coloridos dan cuenta de este proceder, una operación similar a la del pensamiento y las ideas, a los olvidos y los reencuentros. Se corta, se une y se desune, se cose y se descose. *Paisagem urbana 1* es su carroza para juntar basura, un traje envolvente, una capucha gigante que esconde y lleva lo que encuentra en el camino, como los recuerdos y los pensamientos", resume Goretti. Mientras que la genial Mana Bernardes repite insistentemente la silueta humana, en escalas reducidas, a través del uso del papel. 36 pares de siluetas (cuerpo lleno, cuerpo vacío) se reproducen en su obra *No papel não caberia o que no corpo já não cabia, na poesia caberá*, formulando la idea de que el cuerpo es, en realidad, nuestra morada, un espacio poético en construcción permanente. Mientras que la pareja formada por Lucy y Jorge Orta presenta su *Urban Life Guard - Ambulatory Sleeper, Connector Mobile Village I y Body Architecture - Foyer D*. Indumentaria ambulantes para el hábitad errático, armaduras leves que funcionan como un *Survival Kit*, adheridas al cuerpo como una segunda piel. Siendo el cuerpo humano el verdadero "blanco" en cada combate, será el primero en ser defendido y preservado. Por eso la palabra que está impresa sobre la superficie del tejido es el elemento de nexo, de comunicación directa, similar a los tatuajes. "Son palabras de protesta y de reivindicación que superan la simple condición de enunciado para convertirse en manifiesto. Vistiéndolos, hombres sin techo ni morada perderán su infame condición de 'inexistencia' que la sociedad les otorga, volviéndolos más visibles y menos transparentes", remata Goretti.

* *Hasta el 11 de febrero en el Museo Nacional da Republica, Brasilia.* info@grupoag.net